

La Verdad sobre el Bautismo En Agua

INTRODUCCIÓN:

Cada individuo que viene a Jesús siendo atraído por el Espíritu, querrá ser bautizado. Y en efecto, para obtener la salvación completa es necesario ser bautizado en el nombre del Señor Jesucristo para la remisión de los pecados (Hechos 2:38). Jesús ordenó el bautismo (Mateo 28:19) y dijo, "Si me amáis, guardad mis mandamientos (Juan 14:15).

Sin embargo, antes del bautismo el candidato debe haberse arrepentido por completo y creer con todo su corazón que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Hechos 2:38; 8:37). El hecho de ser sumergido en agua en el nombre de Jesús no traerá en si la remisión de pecados. El arrepentimiento y el bautismo en el nombre de Jesús son requeridos. Un pecador que no tiene la intención de volverse de su vida de pecado no podrá beneficiarse con el acto del bautismo.

No es hasta que el pecador se arrepiente por completo y cree que Dios le ha perdonado, que él debería someterse al bautismo en el nombre de Jesús, por un ministro debidamente autorizado. Sin embargo, la omisión de hacer esto cuando él reúne estos requisitos, hará que desobedezca al Evangelio de Cristo y le impedirá su desarrollo espiritual.

EL PROPOSITO DEL BAUTISMO:

El bautismo es un acto de obediencia a Dios por una persona que cree en el Evangelio del Señor Jesucristo. La obediencia es para recibir remisión de pecados (Hechos 2:38). En respuesta a una buena conciencia ante Dios el bautismo ahora también nos salva a través del poder de la resurrección de Jesucristo (I Pedro 3: 21). El bautismo es un tipo de ponerse o ser vestido de Cristo (Gálatas 3:27).

Por el bautismo un creyente expresa el divorcio de su anterior vida pecaminosa y se identifica a si mismo como uno que desea vivir una nueva vida para Jesús. Su vida pasada de pecado es realmente enterrada con Cristo en el bautismo (Romanos 6:4).

LA MANERA CORRECTA DEL BAUTISMO:

Derramar, rociar e inmersión son modalidades o maneras de bautizar practicadas actualmente. Efesios 4:5 dice, "Un Señor, una fe, UN bautismo. Este sería el único empleado por Jesús y Sus discípulos.

Dos referencias bíblicas nos revelan cual es ese modo. "Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua . . ." (Mateo 3:16). Hechos 8:38-39, en referencia a Felipe bautizando al eunuco dice, "... y como subieron del agua..." "Subió del" y "subieron del" implican claramente que el bautismo es administrado propiamente por inmersión en agua. Pablo al referirse al bautismo como sepultura en Cristo (Romanos 6:4) respalda esta posición. Estudios hechos en la palabra griega "Baptizo," de la cual viene "bautismo," nos dan pruebas concluyentes de que la inmersión en agua es el modo apropiado. "Baptizo" significa: sumergir, zambullir, o sumir.

LA FORMULA BÍBLICA PARA EL BAUTISMO:

Jesús ordenó a Sus once Apóstoles en Mateo 28:19, a bautizar. "Portante, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas . . ." El habló a los hombres cuyo entendimiento estaba abierto a las escrituras (Lucas 24:45). Obviamente, Sus palabras cautivaron a los oyentes. Ellos fueron testigos de Su muerte, sepultura y resurrección. Pronto serían testigos de Su ascensión. Ellos sabían que El poseía las palabras de vida eterna, las cuales no olvidarían.

El les instruyó previamente, "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). Tomás, el incrédulo, luego de ver las marcas de los clavos en Sus manos y la herida en Su costado, había hecho la confesión, "Señor mío, y Dios mío" (Juan 20:28). Los discípulos sabían que El era Dios manifestado en la carne, ellos le amaban y no le fallarían en guardar este mandamiento.

En el grandioso día de Pentecostés, registrado en Hechos, capítulo dos, leemos por la primera vez que ellos obedecieron el mandato de bautizar. Todos habían sido llenos con el Espíritu Santo de Dios y hablaron en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2:4). Pedro se puso de pie con los once y predicó un mensaje de Jesús, el Cristo y de Su crucifixión. Judíos y prosélitos que se reunieron en Jerusalén para la Fiesta de Pentecostés, cambiaron de ser burladores a preguntones. Compungidos de corazón por el mensaje de Pedro, ellos preguntaron que debían hacer para ser salvos. Pedro, el orador indicado, debido al hecho que Jesús le dio las llaves del reino de los cielos (Mateo 16:19), emitió esta respuesta, "Arrepentios, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo (el Espíritu de Dios que los Apóstoles recibieron)."

Pedro ejercitó su autoridad recibida de Dios. Los otros once Apóstoles permanecieron en un acuerdo silencioso con él. La gente era receptiva, "Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas" (Hechos 2:41).

A primera vista esto parece una contradicción de lo que Jesús les mandó en Mateo 28:19 en cuanto a la fórmula para el bautismo (palabras dichas al momento de bautizarse una persona). Sabiendo que todas las escrituras son inspiradas por Dios (II Timoteo 3:16) y por lo tanto no puede haber contradicción en ellas, debemos analizar estos dos versículos con más cuidado.

Al hacer esto encontraremos que Hechos 2:38 no es una contradicción sino que es la aplicación de Mateo 28:19.

Primeramente, observemos lo que el Señor Jesús ordenó, "... bautizándolos en EL NOMBRE del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." El mandamiento es bautizar en EL NOMBRE (singular) del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. En la respuesta de Pedro en cuanto a lo que debían hacer, él dijo, "... bautícese cada uno en EL NOMBRE de Jesucristo ..." Para que estos concuerden y como ambos están contenidos en la Palabra de Dios, tienen que concordar, el NOMBRE del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo debe ser

EL NOMBRE de JESUCRISTO.

La Escritura confirma esto. "Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Mateo 1:25 agrega, "... y le puso por nombre JESÚS." El Hijo, mencionado en Mateo 28:19 concebido por la virgen María por obra del Espíritu Santo, recibió el nombre JESÚS. El mismo Jesús dice, "Yo he venido en nombre de mi Padre ..." (Juan 5:43). Jesús heredó el nombre de Su Padre, tal como tú y yo lo heredamos de nuestros padres (Hebreos 1:4). El Espíritu Santo viene en el mismo nombre, tal como Jesús habla en Juan 14:26, "Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre ..." EL NOMBRE del Padre es Jesús, el NOMBRE del Hijo es Jesús, y EL NOMBRE del Espíritu Santo es Jesús.

La Palabra de Dios nuevamente demuestra que es la verdad; no hay contradicción. Padre, Hijo y Espíritu Santo son títulos de un Dios cuyo nombre es Jesús. Por eso Pedro dio la fórmula que dio, y los demás Apóstoles estaban de acuerdo con él.

Así, en el día de Pentecostés tres mil almas tomaron el nombre de Jesús en el bautismo. El nombre que Pedro declaró en Hechos 4:12 fue el único nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podemos ser salvos. Felipe invocó el mismo nombre al bautizar a los Samaritanos en Hechos 8, "... solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús." Pedro continuó el modelo en Hechos 10:48. El mandó a Cornelio y los de su casa (todos gentiles) quienes ya habían recibido el Espíritu Santo, que sean bautizados en el nombre del Señor Jesús. La palabra "mandó" tiene un significado especial aquí considerando que fue dada a un oficial del ejército italiano. Para él, desobedecer a una orden significaba graves consecuencias.

En Hechos 19:1-7 leemos de los doce hombres en Efesio que carecían del don del Espíritu Santo. Al saber que ellos no habían recibido el Espíritu Santo, Pablo inmediatamente les preguntó en qué fueron bautizados. Como ellos fueron bautizados bajo el bautismo de Juan el Bautista, un bautismo de arrepentimiento, Pablo les explicó que tenían que creer en Aquel que vino después de Juan, Jesucristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Luego Pablo impuso sus manos sobre ellos y recibieron el Espíritu Santo. Esta narración bíblica representa dos puntos importantes acerca del bautismo: (1) Si una persona no ha recibido el Espíritu Santo, puede ser que sea porque aún no se ha bautizado en el nombre de Jesús; (2) Si una persona había sido previamente bautizada pero no en el nombre de Jesús, Pablo le bautizó de nuevo en el nombre de Jesús.

Pablo era un creyente firme en el nombre de Jesús. El conoció el nombre del Señor en una experiencia inolvidable que aconteció en su vida en el camino a Damasco. "Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues ..." (Hechos 9:3-5). Pablo, antes un perseguidor de los cristianos, llegó a ser un cristiano. Él habla de invocar el nombre del Señor en su propio bautismo, en Hechos 22:16.

Algunas otras referencias expresando que la fórmula para el bautismo sea en el nombre del Señor Jesús son: "... bautizados en Cristo Jesús ..." (Romanos 6:3); "... mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús" (I Corintios 6:11); "Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él." (Colosenses 3:17).

Libros de referencia más amplios afirman el hecho que la iglesia primitiva usó la forma "en el nombre del Señor Jesucristo" como su fórmula para el bautismo. "La forma original de las palabras fueron 'en el nombre de Jesucristo o Señor Jesús.' El bautismo en la trinidad fue desarrollada más tarde," Diccionario de la Biblia por Scribners, página 241, vol. 1. "La iglesia primitiva siempre bautizó en el nombre del Señor Jesús hasta el desarrollo de la trinidad." Enciclopedia por Canney, página 53. La doctrina de la trinidad fue adoptada oficialmente por la Iglesia Católica en el año 325 D.C., aproximadamente 300 años después del nacimiento de la iglesia.

CONCLUSIÓN

Jesús ordenó el bautismo. Los discípulos y la Iglesia primitiva obedecieron Su mandato y lo mandaron a otros. La Santa Biblia, entregada a nosotros por la mano del Señor, lo ordena. Por lo tanto, es la responsabilidad de cada individuo que busca la completa salvación que sea bautizado, usando la fórmula y modo bíblicos apropiados.

La Biblia no contiene el registro de alguien que haya sido bautizado en otra manera que por inmersión en agua (modo), en el nombre del Señor Jesús (fórmula). Por lo tanto, nosotros concluimos que bautizar en los títulos, usando las palabras "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" es una tradición instituida por los hombres. El mandato de Jesús en Mateo 28:19 no es obedecida por usar los títulos; es únicamente repetida. Pedro y los demás Apóstoles obedecieron a Dios en el día de Pentecostés, al declarar que el bautismo debía ser administrado en el nombre de Jesús.

La salvación viene únicamente por la gracia de Dios. Es sólo por su gracia, que nosotros podemos arrepentimos y ser bautizados en el nombre de Jesús para la remisión de nuestros pecados. Es nuestro privilegio y nuestro honor ser sepultados con Cristo en el bautismo en respuesta a una buena conciencia hacia Dios. Por nuestra obediencia al bautismo en el nombre de Jesús, recibimos la promesa del don del Espíritu Santo. Todos los que se han arrepentido deberían bautizarse en el nombre de Jesús, aún si ya han recibido el Espíritu Santo (Hechos 10:44-48). Dios lo ordenó así. Cada creyente verdadero hará lo posible de obedecer los mandatos de Dios. No permitirá que nada le impida hacerlo.

<http://www.sayadi-al-nas.com>

صيادي الناس